

Querido profe

Cuando surgió la idea de preguntar sobre la Independencia con motivo del Bicentenario, le oí decir muchas veces que era muy importante "aprender a preguntar y preguntar para aprender" y pensando en las preguntas que yo quería hacer me encontré con distintos momentos de nuestra historia que me hicieron pensar que, si en algo hemos cambiado, es en lo que aprendemos y en cómo lo aprendemos. Por eso escribo esta carta como una forma de reconocer el valor de su trabajo y el de todos los que, como usted, han hecho que la educación sea el eje del progreso.

Lo primero que me sorprendió en este viaje por la historia fue darme cuenta que en la época de la independencia, la educación no era, como es hoy, un derecho de todos sin importar la edad, el género, la etnia o la clase social.

En la época de la independencia el General Santander trajo al país un nuevo modelo educativo: los estudiantes aprendían los números y las letras dibujándolos en unos tableros de arena. Eso fue importantísimo porque mucha gente pudo aprender. Sin embargo, sólo hasta hace algunos años, la educación para nosotros, los pueblos nativos, no tenía en cuenta nuestra cultura, nuestras tradiciones, nuestros ancestros... Lo bueno es que hoy la educación recupera nuestra sabiduría.

Usted, Profe, vive orgullosa de nuestra cultura y entiende que no podemos aislarnos de la vida moderna. Por eso, todos le agradecemos que viaje para capacitarse y que comparta con nosotros todo aquello que aprende, porque con cada una de las actividades que hacemos con usted encontramos mundos nuevos. Recuerdo cuando hicimos el proyecto del vivero... después de estar en contacto total con la naturaleza, entendí por qué nuestros antepasados la llamaban "la madre"; lo que aprendemos sí tiene que ver con la realidad que vivimos; valoramos lo que tenemos aquí, lo que nos pertenece y entendemos cómo funciona el mundo.

Profe, mi abuelita me cuenta que antes, uno tenía que aprenderse muchas cosas de memoria. Lo bueno es que se sabe unos versos bacanos para aprender ortografía. A ella le enseñó a leer su abuelita... ¡eso debió ser muy chévere! todavía guarda una colección de libros verdes que se llama "El Tesoro de la Juventud" y ya me dijo que esa es mi herencia pero yo, la verdad, creo que eso ya está en Internet.

Profe... usted me preguntó hace unos días qué pensaba hacer cuando terminara el técnico. Yo le digo: hace más de treinta años, las luchas estudiantiles por una reforma educativa abrieron el camino para que nosotros hoy podamos hacer realidad nuestros sueños... por eso voy a seguir estudiando, porque sé que después de esta etapa de aprendizaje podré hacer otras y después, ¡un postgrado! ¿Por qué no?

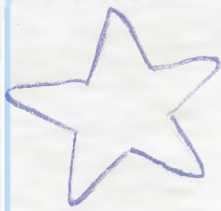
Profe: Usted y la universidad quieren que tengamos una educación de óptima calidad. ¡Cuándo me habría imaginado tener en un semestre dos seminarios con maestros internacionales de la talla de los que usted trajo!

Ahora que se sabe mucho más acerca de cómo aprendemos usted se las ingenia para que hagamos las preguntas claves y encontremos las respuestas... Yo creo que ese fue también el propósito de los liberales radicales que fundaron la Universidad Nacional en 1876... una forma de reconocer que la educación es el verdadero pilar de las transformaciones sociales...

¿Se imagina Profe cómo será el colegio cuando estemos hablando del Tricentenario? ¿Qué le calificarán a uno? ¿Le dejarán tener abierto el computador durante un examen?

Yo me doy cuenta de que todo lo que aprendo tiene relación con algo que ya existe en mi cabeza y en mi mundo, y así, veo nuevas caras de la realidad que conozco... ahora entiendo, por ejemplo, que tanto las matemáticas como la vida en comunidad tienen reglas de juego y que son tan válidas las unas como las otras. Yo creo que eso es lo que importa... y que por eso profes como usted, que nos impulsan a pensar, son las que están cambiando el mundo. Porque ahora profe, sé que lo que cuenta es aprender a interpretar la realidad, a explicarla, a argumentar. Profe: en estos doscientos años hubo iniciativas para que la educación pudiera cumplir su papel de liderazgo. Siempre la educación buscó que fuéramos mejores seres humanos, mejores ciudadanos pero la diferencia está en que hoy nos preparamos para entender el mundo de una manera diferente desarrollamos nuestras competencias para comprender y asumir los cambios. Se lo digo más claro: ahora sabemos que uno aprende durante toda la vida y que el mundo, la ciudad, la casa, y hasta los amigos, son una buena ocasión para seguir aprendiendo.

Y revisando la historia de estos doscientos años me viene a la cabeza una pregunta, profe: ¿Es la sociedad quien determina la evolución de la educación? o por el contrario, ¿es la educación la que marca los cambios sociales...? Pensaba por ejemplo en las mujeres... ¿no cree usted que el hecho de que las mujeres entraran a la universidad en la



S(4 x =

mitad del siglo XX permitió que pocos años después se les reconocieran sus derechos políticos y pudieran votar? ¿O que los movimientos políticos y participativos que se gestaron alrededor de la Constitución de 1991 fueron determinantes en el diseño de la educación que hoy recibimos? ¿Habría sido posible que hoy participáramos en las decisiones de la educación sin ese espacio político?

¿Se imagina profe el salto que vamos a dar ahora que los medios y las nuevas tecnologías nos sirven para todo, nos acercan a cualquier lugar y nos dejan saber sobre cualquier asunto?

Y usted, profe, nos está enseñando mucho a los padres de familia. Ahora sabemos por qué es importante que los niños y las niñas exploren el mundo y qué podemos hacer para enriquecer su experiencia y estimular su curiosidad. Ahora es que me doy cuenta de los grandes avances que ha tenido la educación en nuestro país y lo mejor, que nadie en las escuelas, colegios y universidades piensa que se llegó al final del camino sino que la verdadera tarea es seguir avanzando.

Yo veo, profe, que cada día se abren más espacios para que los padres participemos en la educación que queremos para nuestros hijos y veo también que los colegios y universidades se modernizan, los edificios, los computadores, la información que comparten, la forma como se integran al mundo productivo...

Mi papá cuenta que a él no le tocaba ir a nuestro colegio porque esa era tarea de mi mamá y ella, cuando iba, era, máximo, a recibir las calificaciones...

Porque todo lo que usted hace, profe, permite que entendamos al mundo y que el mundo nos entienda. Ya no somos una isla; nuestra familia hace parte del colegio y lo que aprendemos tiene relación con ella, con nuestra cultura, con el trabajo, con lo que sucede fuera de nuestra comunidad. Pues sí, profe, lo que me parece más chévere es que podemos participar en el tipo de educación que recibimos. Aquí siempre estamos adaptándonos a lo que pasa. Usted entiende de qué le hablamos y muchas veces ajusta las actividades a las inquietudes que tenemos y eso profe, es ¡super! ¿Se acuerda de la discusión sobre el zoológico? Cambié de opinión... ahora no soy capaz ni de tener una lora en mi casa...

Profe: usted realmente, nos ayuda a crecer sin límites, nos hace sentir que somos el centro de la educación y son importantes nuestro desarrollo, nuestro ser, nuestros talentos y potencialidades, nos ha enseñado la clave está en aprender a resolver problemas, y que también que la tecnología, la televisión, el cine, internet y hasta el celular, nos pueden ayudar. ¿No le parece súper que nuestro colegio tenga ese programa con las empresas para que desde ahora sepamos cómo se trabaja?

Así Profe, que quiero dejar constancia de lo que usted significa para mí. Con su ayuda descubrí el encanto del soneto y de la décima, y me aventuré a crear mis propios dibujos sin tener que copiar o calcar de otros modelos, y descubrí qué es lo que quiero hacer el resto de mi vida. Quiero ser maestra. Quiero ayudar a mis alumnos a encontrar sus talentos, apoyarlos y que sus papás participen en su educación tanto como participan los míos, ahora que el colegio está abierto a ellos.

Como le diría Simón Bolívar a su maestro: "Ud. formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso..." Usted, profe querido, ha logrado movilizar mis ideas para que yo, después de todo, reconozca mis intereses y vaya detrás de ellos... y en ese camino, mis neuronas batallan, deducen, controversian, demuestran y no admiten algo simplemente porque "sí"...

Profe: Lo hemos visto estudiar y aprender cosas nuevas, estar al tanto de todo lo que cambia y seguro profe, que todo eso lo está haciendo para que nosotros podamos ser mejores.

En unos años, cuando sea el momento de mirar atrás, recordaré su nombre y su apellido para decirlo cuando me pregunten sobre alguien que haya hecho que nuestro país sea cada vez mejor.

Así que, ¡gracias profe! Usted ha hecho de mí una mejor persona.

PD: ¿Podemos ser amigos en Facebook?